

blanco, y las dos últimas tienen en cada lado sobre las barbas internas una mancha blanca oval muy notable. Por lo demás, esos puntos blancos no son siempre en igual número ni están distribuidos de la misma manera (1), pues es fuerza confesar que en general el plumaje de los jilgueros es sumamente variable.

(1) Los jilgueros que tienen las seis pennas intermedias de la cola con extremo blanco se llaman *sextados*; los que tienen ocho, se llaman *octavados*; los que terminan en cuatro, *cuadrados*; y en fin, otros solo tienen dos, habiéndose atribuido por algunos al número de estas manchitas la diferencia que se ha notado en el canto de cada individuo. Supónese que los *sextados* son los que mejor cantan, lo cual no tiene fundamento, pues muchas veces el pájaro que era *sextado* durante el invierno, se vuelve *cuadrado* después de la muda, aunque siempre canta lo mismo. Kramer dice en su *Elenchus veget. et anim. Austriae inferioris*, pág. 366. que las pennas de la cola y de las alas solo tienen el extremo blanco durante el otoño, y que son enteramente negras en la primavera. Esta proposición es demasiado general. Hoy 6 de abril tengo á la vista dos machos jilgueros que tienen todas las pennas de las alas (exceptuando las dos primeras) y las seis intermedias de la cola con extremo blanco, y que también tienen manchas blancas azules en el lado exterior de las dos pennas laterales de la cola.

La hembra tiene menos rojo que el macho, y carece absolutamente de negro. Los p^ávulos no adquieren su hermoso rojo hasta el segundo año; en los primeros tiempos sus colores son empañados é indecisos, por cuya razón se les llama *grisillos*: sin embargo, el amarillo de las alas se presenta muy pronto, como también las manchas blancas de las pennas de la cola, las cuales no obstante son de un blanco menos puro (1).

Los machos tienen un canto muy agradable y muy conocido; su voz empieza á oírse á primeros de marzo, y continúa durante el buen tiempo, y aun la conservan en invierno cerca de las estufas en que se goza la temperatura de la primavera (2). Aldroyando les señala el segundo puesto entre los pájaros cantores, y Draines Barrington no les concede mas que el sexto. Parece que tienen mas disposición á aprender el canto del reyezuelo que el de otro pájaro alguno, de

(1) Observado antes del 15 de junio. He notado también que los jilgueros muy pequeños tenían el pico pardo, exceptuando la punta y los bordes que eran blanquizeos y transparentes: lo que está en oposición con lo que se ve en los adultos.

(2) He observado dos que no han dejado de gorgear un solo día de este invierno en un cuarto bien cerrado, aunque sin lumbre, si bien es verdad que el frío no pasó de 8°.

lo que se ven dos ejemplos: el de un bello mestizo hijo de jilguero y canaria observado en Paris por Salerno, y el de un jilguero cogido en el nido dos ó tres dias despues de nacido, al que oyó Draines Barrington. A lo verdad, supone este que el tal pájaro habia tenido proporcion de oír cantar á un reyezuelo, y que sus sonidos fueron sin duda los primeros que afectaron su oído en el tiempo en que empezaba á ser sensible al canto y capaz de imitacion (1). Seria preciso suponer lo mismo con respecto al pájaro de Salerno, ó convenir en que existe singular analogía en los órganos de la voz entre el reyezuelo y el jilguero.

En Inglaterra se cree generalmente que los jilgueros que cantan mejor son los de la provincia de Kent. Estos pájaros con los pinzones son los que saben construir mejor su nido, hacer su tejido mas sólido, darle una forma mas redondeada y aun diré mas elegante; los materiales que emplean son por fuera el musgo fino,

(1) Olina dice que los jilgueros jóvenes que están en disposicion de oír á los pardillos, canarios, etc., se apropian su canto: sin embargo, me consta que habiéndose criado juntos un jilguero y un pardillo jóvenes, aquel ha conservado su canto puro, y este lo ha adoptado en términos que no tiene otro, si bien es verdad que lo ha embellecido.

el liquen, la hepática, los juncos, las raicillas y la borra de los cardos, todo entrelazado con mucho arte; y en el interior, la yerba seca, la erin, la lana y el plumon. Se posan sobre los árboles y con preferencia en los ciruelos y nogales, escogiendo por lo comun las ramas débiles que tienen mucho movimiento: algunas veces anidan en los tilos, y otras en los zarzales espinosos, y aun se supone que los jilgueros que provienen de estas últimas nidadas tienen el plumaje algo mas pardo, pero que son mas alegres y cantan mejor que los otros. Lo mismo dice Olina de los que nacen en agosto. Si esto es cierto, seria preciso criar con preferencia los jilgueros que nacen en agosto y que se encuentran en los nidos hechos en zarzales espinosos. La hembra empieza á poner hácia mediados de la primavera, y la primera puesta es de cinco huevos (1) manchados de pardo-rojizo en el extremo de mayor diámetro. Cuando estos se malogran, hace otra puesta, y aun la tercera si esta no tiene un éxito feliz; pero el número de los huevos va siempre en disminucion. En los nidos que se me han traído por julio nunca he

(1) Belon dice que los jilgueros producen comunmente ocho hijos; pero yo nunca he visto mas de cinco huevos, sin embargo de haber pasado por mis manos mas de treinta nidos de jilgueros.

visto mas que cuatro huevos, ni mas de dos en los de setiembre.

Estos pájaros tienen mucho amor á sus hijos; los alimentan con orugas y otros insectos; y si se les coge á todos á la vez y se les encierra en la misma jaula, siguen cuidándolos. Es cierto que de cuatro que hice criar en jaula por sus padres cautivos ninguno vivió mas de un mes, bien que atribuí esta desgracia al alimento, que no podía ser tan bien escogido como en estado de libertad, y no á la heroica desesperacion que induce, segun se dice, á los jilgueros á hacer morir á sus hijos cuando han perdido la esperanza de volverles la libertad para la que nacieron (1). El jilguero no necesita mas que una hembra, y para que su unión sea fecunda es bueno que los dos sean libres. Lo mas singular es que el macho puesto en una pajarera se resuelve con mas dificultad á aparearse eficazmente con su hembra propia que con otra estraña;

(1) Dicese que si se consigue hacer que los padres siendo libres crien á los hijos, viendo despues de algun tiempo que no pueden sacarlos de la esclavitud, los envenenan, movidos de compasion, con cierta yerba. Esta fábula no concuerda de modo alguno con la índole apacible del jilguero, que por otra parte carece del conocimiento de las plantas y de sus virtudes, que le supondria esta fábula.

como por ejemplo la canaria de las Canarias (1) ó cualquier otra hembra que siendo originaria de un clima mas cálido tendrá mas medios de estimularlo.

Se ha visto algunas veces á la hembra criar con el macho canari (2), lo que es raro, vién-

(1) Dicese que los jilgueros no se mezclan con ninguna especie estraña. Se ha probado inútilmente, añaden, aparearlos con los pardillos; pero yo aseguro de positivo que empleando en ello mas arte y mas cuidado, se logrará no solo esta combinacion, sino tambien otras muchas. Tengo una prueba de ello en cuanto á los pardillos y á los verderones. Estos últimos se acostumbran aun mas fácilmente á la sociedad de los canaris que los jilgueros; y sin embargo, se supone que en el caso de concurrencia, las hembras canaris prefieren los jilgueros á los verderones.

(2) El R. P. Bougot habiendo soltado un macho y una hembra jilgueros en una pajarera en que habia bastante número de hembras y machos canaris, estos fecundaron la hembra jilguero, quedando vacante su macho. Consiste esto en que el macho canari, que es muy ardiente y no tiene bastante con una hembra, se avanzó á la hembra jilguero y la dispuso: en vez de que las hembras canaris, menos ardientes y que por otra parte tenían para fecundarlas á su macho propio, despreciaron al estrajero, abandonándole á su frialdad.

dose al contrario con frecuencia que la hembra canari, absolutamente privada de macho (1), se une con el macho jilguero. Esta hembra canari es la que siente primero el amor, y nada olvida para inflamar al macho con el fuego en que ella arde; y solo á fuerza de incitaciones y de rumacos, ó mas bien por la influencia de la estacion mas fuerte que todas ellas, se hace capaz ese macho frio de unirse á la extranjera, y de consumir este adulterio fisico, siendo aun preciso que en la pajarera no haya hembra alguna de su especie. Los preliminares duran comunmente seis semanas, durante las cuales la canaria tiene tiempo de hacer una puesta entera de huevos hueros, cuya fecundacion no ha podido conseguir sin embargo de no haber cesado de solicitarlo; porque lo que se llama libertinaje hablando de los animales, está siempre subordinado al grande objeto de la naturaleza, que es la reproduccion de los seres. El R. P. Bougot, á quien otras veces he citado con elogio, ha obser-

(1) Esta circunstancia es esencial; pues el R. P. Bougot asegura que las hembras de canari que tengan un macho de su especie para cada cuatro ó seis, no se entregan al macho jilguero á menos que el suyo no les baste á todas, en cuyo único caso las supernumerarias aceptarán al macho extranjero, y aun darán los primeros pasos para estimularle.

vado con atencion todo el manejo de una canaria coronada. En semejante circunstancia la vió acercarse muchas veces al macho jilguero; acercarse como una polla, aunque con mas expresion; llamar al macho, que al principio parecia no escucharla, que á poco empezó á interesarse por ella, que se fue enardeciendo dulce y lentamente por grados (1), se posó muchas veces sobre ella antes de llegar al acto decisivo, desplegando cada vez sus alas y despidiendo cierta especie de gemido; pero cuando al fin esta hembra tan bien preparada ha llegado á ser madre, él llena con mucha asiduidad los deberes de padre ora ayudándola á hacer el nido (2), ora llevándole la comida mientras que empolla los huevos ó cria á sus hijuelos.

Aunque las crias salen bien á veces entre una canaria y un jilguero libre cogido con trampa, sin embargo es muy útil criar juntos á los que

(1) He oido decir á algunos pajareros que el jilguero era un pájaro frio, lo que parece cierto, sobre todo cuando se le compara con el canario: pero tambien cuando le llega su vez está bastante animoso; y se ha visto á mas de un macho caerse de results de una epilepsia en el momento en que mas sentia el amor y cantaba con mayor fuerza.

(2) Para esto se dice que prefieren el musgo y el heno menudo.

se quiere destinar á producir esta raza, no apareándolos hasta la edad de dos años. Los mestizos que resultan de estas uniones forzadas, se parecen mas al padre en la forma del pico, en los colores de la cabeza, en los de las alas, en una palabra, en las estremidades; y á su madre, en lo restante del cuerpo. Tambien se ha observado que son mas fuertes, que viven mas tiempo, que su canto natural es mas brillante, pero que dificilmente aprenden el artificial de nuestra música.

Estos mestizos no son infecundos, y cuando se consigue aparearlos con una canaria, la segunda generacion que proviene de esta mezcla se acerca sensiblemente á la del jilguero: tan cierto es que el sello ó la marca masculina prepondera en la obra de la generacion. El jilguero tiene el vuelo bajo, pero seguido y liso como el pardillo, y no brincador y salteado como el gorrion. Es pájaro activo y laborioso; si no tiene que moudar algunos pies de cardo, de adormideras ó de cañamo para poder estar en accion, lleva á la jaula y saca sin cesar todo cuanto encuentra. Basta un solo macho de esta especie que esté vacante, para que se echen á perder todas las puestas de la pajarera, incomodará á las que empollan, reñirá con los machos, deshará los nidos, y romperá los huevos.

No parece creible que con tal viveza y petulancia sean los jilgueros pájaros tan mansos y aun tan dóciles. Viven con mucha paz entre sí, se buscan y se dan pruebas de amistad en todo tiempo, y solo riñen por la comida. No son tan pacíficos con respecto á las otras especies; rinden á los canarios y á los pardillos; pero á su vez son maltratados por los paros. Tienen el singular instinto de retirarse siempre á dormir en lo mas alto de la pajarera; lo cual, como puede suponerse, da lugar á riñas cuando otros pájaros no quieren cederles el puesto.

Es bien conocida la docilidad del jilguero; se le enseña sin mucho trabajo á ejecutar diversos movimientos con precision, á hacer el muerto, á dar fuego á un petardo, á tirar cubitos que contienen su alimento y su bebida, aunque para enseñarle este último ejercicio es preciso saberle vestir. Su disfraz consiste en una fajita de piel blanda de dos líneas de ancho con cuatro agujeros, por los cuales se hacen pasar los pies y las alas, y cuyos dos estremos, uniéndose debajo del vientre, están sostenidos por un anillo, al cual se ata la cadena de este inocente galeote. En la soledad en que se encuentra gusta de mirarse al espejo de su galera creyendo ver otro pájaro de su especie; y esta precision de sociedad parece que en el

primeras necesidades : muchas veces se le ve que tomando los cañamones uno por uno va á comérselos delante del espejo, creyendo sin duda que come acompañado. Para que tenga éxito la educacion de los jilgueros, es preciso criarlos aisladamente, ó á lo mas con la hembra que se destina á cada uno. Mma. Daubenton la jóven habiendo criado toda una nidada, los jilgueros no se hicieron familiares hasta cierta edad, y con el tiempo se volvieron casi tan ariscos como los que sus padres crian en campo abierto. Esto está en el órden natural : la sociedad del hombre no es ni puede ser mas que su mala andanza, y deben renunciar á ella desde el momento en que encuentran otra mas ventajosa ; mas no es este el único inconveniente de la educacion comun : estos pájaros, acostumbrados á vivir juntos, adquieren mutuamente un apego recíproco ; y cuando se les separa con el fin de aparearlos con una hembra canari, desempeñan mal las funciones que se exigen de ellos, porque el pesar mora en su corazon, y su fin ordinario es acabar á manos de la tristeza (1). En otoño empiezan á reunirse los jilgueros, y en esa

(1) De cinco jilgueros criados juntos en la pajarrera de Mma. Daubenton la jóven, y apareados con canarias, los tres nada absolutamente produjeron ; los otros dos cubrieron á la hembra y le hicieron mil

estacion se cogen muchos con las aves de paso que talan las huertas : su vivacidad natural les precipita en todos los lazos ; pero para hacer buenas cacerías es preciso tener un macho que sea muy cantador. No se les coge con el reclamo, y saben burlar muy bien á las aves de rapiña refugiándose en los zarzales. En invierno vuelan en cuadrillas bastante numerosas para poder matar siete ú ocho de un tiro : se acercan á las carreteras y á los lugares en que crecen los cardos y las achicorias, cuya semilla saben sacar muy bien, lo mismo que los nidos de las orugas, haciendo caer la nieve. En Provenza se reunen en gran número sobre los almendros. Cuando el frio es rígido se ocultan en los zarzales espesos, siempre á la vista del alimento que les conviene. A los que están en jaula regularmente se les dan cañamones (1). Viven mucho tiempo, en términos que Gessner vió uno en Maguncia que tenia veinte y tres años : todas las se-

caricias ; pero luego rompieron los huevos, y murieron poco despues.

(1) Aunque en general sea cierto que los granivoro se alimentan de semillas, no es menos verdadero que tambien comen orugas, escarabajos pequeños y otros insectos, y aun que este alimento es el que dan á sus hijos. Comen tambien con mucha avidéz hebras de ternera cocida ; pero los que se

manas era preciso recortarle las uñas y el pico para que pudiese beber, comer y posarse sobre el travesaño. Su alimento ordinario era la simiente de adormideras; todas las plumas se le habian vuelto blancas; ya no volaba, y permanecia en todas las posturas que se le querian dar. En el pais en que yo habito se han visto algunos vivir hasta diez y seis ó diez y ocho años.

Están sujetos á la epilepsia, como he dicho anteriormente (1), al torozon, y muchas veces la muda es para ellos una enfermedad mortal. Tienen la punta de la lengua partida en varias hebras, el pico prolongado (2), los bordes de la mandíbula inferior entrantes en la superior, las narices cubiertas de plumillas negras, el dedo

crian en jaula, despues de algun tiempo prefieren los cañamones y la nabina á cualquier otro alimento.

(1) Se supone que es ocasionada por un delgado y largo gusano que se desliza entre la piel y la carne en el muslo, y que sale algunas veces por sí mismo taladrando la piel, y que el pájaro lo arranca con el pico cuando puede cogerlo. No dudo de la existencia de esos gusanos de que habla Frisch; pero sí dudo, y mucho, de que sean causa de una epilepsia.

(2) Los jilgueros párvulos lo tienen proporcionalmente menos prolongado.

esterno unido al del medio hasta la primera articulación, el tubo intestinal de un pie de longitud, leves vestigios de ciego, una vejiga de la hiel, y la molleja musciosa. Longitud total del pájaro, seis pulgadas; pico, siete líneas; vuelo, de nueve á diez pulgadas; y dos y tercio la cola, que consta de doce pennas, es algo ahorquillada, y escede á las alas en unas trece líneas.

VARIETADES DEL JILGUERO.

AUNQUE este pájaro no pierde el rojo en la jaula tan pronto como el pardillo, sin embargo su plumaje sufre alteraciones considerables y frecuentes, como les sucede á todos los pájaros que viven en domesticidad. He hablado anteriormente de las variedades de edad y sexo, como tambien de las multiplicadas diferencias que se encuentran entre los individuos en cuanto al número y distribucion de las manchitas blancas de la cola y de las alas, y en orden á la tinta mas ó menos parda del plumaje: así es que ahora solo haré mencion de las variedades principales que he observado (1), entre las cuales la mayor

(1) En el número de estas variedades no contaré

parte no son al parecer mas que variedades individuales y puramente accidentales.

I.

EL JILGUERO DE PECHO AMARILLO.

Es bastante comun ver jilgueros que tienen los costados del pecho amarillos, y el contorno del pico y las remeras de las alas de un negro menos subido. Se cree que cantan mejor que los otros. Lo mas cierto es que la hembra tiene los costados y el pecho amarillos como el macho.

al jilguero de cabeza parda (*vertice fusco*) de que habla Gessner, fundándose en oidas públicas (pág. 243), como de una raza distinta de la comun; ni de las variedades que menciona Salerno siguiendo á los pajareros orleaneses, como el *vert-pré* (verde-prado) que tiene verde en lo mas grueso del ala, el *carbonero* que tiene la barba negra, el cuerpo mas pequeño, el plumaje mas gris, y la voz mas llena. (*Historia natural de las aves*, pág. 276.) Tampoco citaré los monstruos, como por ejemplo, el jilguero de cuatro pies, de que habla Aldrovaudo (*Ornitología*, tom. II, pág. 803).

II.

EL JILGUERO DE CEJAS Y FRENTE BLANCAS.

Todo lo que ordinariamente es rojo en torno del pico y de los ojos en los pájaros de esta especie, es blanco en este. Aldrovaudo, que lo ha observado, no habla de ninguna otra diferencia. Yo he visto un jilguero que tenia blanco en la cabeza todo lo que en los demas jilgueros es ordinariamente negro.

III.

EL JILGUERO DE CABEZA LISTADA DE ROJO Y AMARILLO.

Se le ha encontrado en América; pero probablemente fue trasportado allí. He observado en muchos jilgueros que el rojo de la cabeza y garganta estaba variegado con algunos matices de amarillo, y tambien con el negruzco del

COLEGIO

BIBLIOTECA

PREPARATORIA No. 1

campo del plumaje , el cual en algunos parajes penetraba a través de los hermosos colores de la superficie.

IV.

EL JILGUERO DE CAPUCHA NEGRA.

REALMENTE se ve en este jilguero el rojo propio de la especie , pero dispuesto en manchitas sembradas en la frente. Tiene tambien las alas y la cola de jilguero , pero el dorso y el pecho son de un pardo amarillento ; el vientre y los muslos, de un blanco bastante puro ; el iris, amarillento ; el pico y los pies , de color de carne. Albino oyó decir á una persona fidedigna que este individuo era hijo de una hembra jilguero fecundada por una alondra macho ; mas para justificar este hecho no es suficiente un testimonio solo, sin embargo de que el mismo Albino añade en confirmacion que en el canto y en el porte tenia algo de alondra.

COLEGIO ONE
BIBLIOTECA
PREPARATORIA N.º 1

V.

EL JILGUERO BLANQUIZCO.

A escepcion de la parte superior de la cabeza y de la garganta que eran del hermoso rojo del jilguero comun , de la cola que era de un ceniciento pardo , y de las alas que tenian el mismo color con una faja de amarillo-deslucido, el plumaje de este pájaro era efectivamente blanquizco.

VI.

EL JILGUERO BLANCO.

EL de Aldrovando tenia sobre la cabeza el rojo de los jilgueros , y algunas pennas del ala ribeteadas de amarillo : todo lo demas era blanco. El del abate Aubry tenia una tinta amarilla sobre las coberteras de las alas , algunas pennas medianas negras desde la mitad de su longitud y blancas en el extremo , de cuyo color eran los pies , las uñas y el pico , el cual se ennegrecia un poco hácia la punta.

COLEGIO ONE
BIBLIOTECA
PREPARATORIA N.º 1

En casa del Sr. Baron de Goula ví uno que tenía la garganta y la frente de un rojo débil; lo restante de la cabeza, negruzco: toda la parte inferior del cuerpo, blanca, levemente teñida de gris-ceniciento, pero mas puro inmediatamente debajo del rojo de la garganta, y que remontaba hasta el casquete negruzco; el amarillo del ala, de jilguero; las coberteras superiores, aceitunadas; el resto de las alas, blanco, algo mas ceniciento en las pennas medias mas cercanas al cuerpo; la cola, á poca diferencia del mismo blanco; el pico, de un blanco rosado y muy prolongado; los pies, de color de carne. Esta última variedad es tanto mas interesante, por cuanto pertenece á la naturaleza, supuesto que el pájaro fue cogido en el campo siendo ya adulto.

Gessner habia oido decir que en el pais de los Grisones se encontraban jilgueros enteramente blancos; y tal es el que hemos representado en las láminas iluminadas.

VII.

EL JILGUERO NEGRO.

Se han visto muchos de este color. El de Aspernacez, de que habla Andres Schenberg Ander-

son, se habia vuelto enteramente negro despues de haber estado mucho tiempo enjaulado. Igual alteracion de color aconteció en las mismas circunstancias con un jilguero que se criaba en una jaula en el pueblo en que yo habito, que era absolutamente negro. El de Brisson tenia cuatro pennas del ala, desde la cuarta á la séptima inclusive, ribeteadas de un esceleute color azufrado por afuera, y de blanco en lo interior, como tambien las medianas; una de estas tenia el extremo blanco; finalmente, el pico, los pies y las uñas eran blanquizcos. Pero la descripcion mas exacta no representa mas que un momento del individuo, y su historia mas completa un solo instante de la especie: á la historia general toca esponer, en cuanto sea posible, la serie y el en-cadenamiento de los diferentes estados por donde pasan los individuos y las especies.

En Beaune hay en la actualidad dos jilgueros negros, con respecto á los cuales me he procurado algunas noticias: son dos machos que tienen el uno cuatro años, y el otro algo mas; ambos han sufrido tres mudas, y las tres veces han recobrado sus colores, que eran muy hermosos; en la cuarta muda fue cuando adquirieron su bello negro-lustroso sin mezcla. Hace ocho meses que conservan este nuevo color, que no parece mas fijo que el

COLECCION
BIBLIOTECA
PREPARATORIA N.º 1

COLECCION
BIBLIOTECA
PREPARATORIA N.º 1

empieza á percibir (25 de marzo) algo de gris en el vientre de uno de ellos, rojo en la cabeza, rubio en el dorso, amarillo en las pennas de las alas (1), blanco en sus estremidades y en el pico. Seria muy curioso averiguar la influencia que pueden ejercer en estos cambios de colores el alimento, el aire, la temperatura, etc. Se sabe que el jilguero electrizado por Klein, despues de seis meses, no solo habia perdido enteramente el rojo de la cabeza, sino tambien la hermosa placa cetrina de las alas.

VIII.

EL JILGUERO NEGRO DE CABEZA
ANARANJADA.

ALDROVANDO hallaba este pájaro tan diferente del jilguero comun, que le consideró del mismo género, pero no de la misma especie. Era mayor que el jilguero y mas pequeño que el pinzon; sus ojos eran proporcionalmente mas grandes; tenia la parte superior del cuerpo negruzca; lo mismo la cabeza, solo que la parte

(1) La primera, segunda, quinta, sexta, séptima y undécima de una de las alas, y algunas de la otra.

anterior inmediata al pico estaba rodeada de una faja de anaranjado-vivo; el pecho y las coberteras superiores de las alas, de un negro verdoso; la orilla exterior de las pennas de las alas, tambien negro-verdosa, con una faja de amarillo débil, y no de un hermoso limon como en el jilguero; lo restante de las pennas, negro variegado de blanco; las de la cola, negras; la mas esterna, contorneada de blanco en el lado interior; y el vientre, de un ceniciento pardo. Esto no era efecto de una alteracion de color causada por la cautividad, pues este pájaro habia sido cogido cerca de Ferrara, de donde lo recibió Aldrovando.

IX.

EL JILGUERO MESTIZO.

SE han visto muchos de estos mestizos, y seria nunca acabar y ocioso describirlos todos. Puede decirse en general que se parecen mas al padre en las estremidades, y á la madre en el cuerpo, como sucede en los mestizos de los cuadrúpedos. No considero absolutamente á estos mestizos como verdaderos mulos. Estos provie-

nen de dos especies diferentes aunque vecinas, y son casi siempre estériles; en vez de que los mestizos que resultan de la union de dos especies granívoras, tales como los canarios, jilgueros, verdecillos, verderones, pardillos, son féculos y se reproducen con bastante facilidad, como lo vemos todos los dias. Quizás las que entre los granívoros se llaman especies diferentes, no son en realidad mas que razas diversas pertenecientes á la misma especie; y sus mezclas, cruzamientos de razas, cuyo producto está perfeccionado como comunmente sucede. Obsérvase en efecto que los mestizos son mayores, mas fuertes, y tienen la voz mas sonora; pero esto no son mas que conjeturas: para sacar alguna consecuencia seria preciso que los aficionados hiciesen experimentos y los siguiesen todo lo posible. Lo que puede vaticinarse es que cuanto mas se ocupen los hombres de los pájaros, de su multiplicacion, de la mezcla ó mas bien del cruzamiento de las diversas razas, tanto mas se multiplicarán las especies imaginarias. En el campo empiezan ya á encontrarse pájaros que no se parecen á especie alguna de las conocidas. Hablarémos de esto en el artículo del verderon.

El mestizo de Albino procedia de un jilguero criado á la mano, y de una hembra canari; tenia la cabeza, el dorso y las alas del jilguero

aunque de tinta mas débil; la parte inferior del cuerpo y las rectrices de la cola, amarillas; y blanco el estremo de estas últimas. Los he visto que tenian la cabeza y la garganta anaranjadas: parecia que el rojo del macho se hubiese mezclado ó desleido con el amarillo de la hembra.

EL JILGUERO DE CUATRO LISTAS.

Fringilla lulensis. GMEL.

Las alas es lo mas notable que tiene este pájaro. Su base es roja, y además tienen cuatro listas trasversales de diferentes colores en el orden de negro, rojo, negro, y blanco: la cabeza y toda la parte superior del cuerpo hasta el estremo de la cola son de un ceniciento oscuro; las pennas de las alas, negruzcas; el pecho, rojo; la garganta, blanca; el vientre, blanquizco; y el pico, pardo. Este jilguero se encuentra en los territorios situados al oeste del golfo de Botnia en los alrededores de Lulea.